

engendró á Aran: Aran engendró á Aminadab: Aminadab engendró á Naason: Naason engendró á Salmon: Salmon engendró de Rahab á Booz: Booz engendró de Ruth á Obed: Obed engendró á Jessé: Jessé engendró á David rey: David rey engendró á Salomon de aquella que habia sido (mujer) de Uriás: Salomon engendró á Roboam: Roboam engendró á Abías: Abías engendró á Asa: Asa engendró á Josafat: Josafat engendró á Joran: Joran engendró á Ozías: Ozías engendró á Joathás: Joathás engendró á Achaz: Achaz engendró á Ezequías: Ezequías engendró á Manasés: Manasés engendró á Amon: Amon engendró á Josías: Josías engendró á Jeconías y á sus hermanos, en la trasmigracion de Babilonia. Y despues de la trasmigracion de Babilonia Jeconías engendró á Salathiel: Salathiel engendró á Zorobabel: Zorobabel engendró á Abiud: Abiud engendró á Eliazin: Eliazin engendró á Azor: Azor engendró á Sadoc: Sadoc engendró á Achin: Achin engendró á Eliud: Eliud engendró á Eleazar: Eleazar engendró á Mathan: Mathan engendró á Jacob: Jacob engendró á José, esposo de María, de la cual nació Jesus, que se llama Cristo.

MEDITACION.

De la devocion á los Santos.

PUNTO PRIMERO. — Considera que cuando se pretende alguna gracia de un príncipe, nunca sobran los amigos, y siempre se hace la corte á los que tienen mas crédito con el soberano.

No se puede dudar que los Santos son los validos de Dios, y que su intercesion es de gran provecho á los que la imploran. Siendo tan favorecidos del Señor, no puede dejar de oírlos; y siendo tan perfecta su caridad, no pueden mostrarse insensibles á nuestras necesidades, ni hacerse sordos á nuestras súplicas. Como tan poderosos con el Padre de las misericordias, han de tener mucha parte en la distribucion de sus gracias, y su intercesion no puede ser indiferente. Hallándose ya su corazon enteramente satisfecho, saciados sus deseos, colmados de todos los bienes, y herederos de la fuente de todos por la posesion del mismo Dios; todo el valimiento que logran con el Señor, le han de emplear en favor nuestro; pues nos miran como á hermanos suyos, y como á futuros ciudadanos de la corte celestial. ¡O buen Dios, y qué grande debiera ser nuestra devocion con estos amigos vuestros! ¡qué frecuentes nuestras visitas, qué continuas

nuestras sollicitaciones á estos favorecidos del supremo Juez! ¿Si temerémos cansarlos con nuestras súplicas? ¿pero no sabemos que muchas veces se hace mérito aun de la misma importunidad en implorar su proteccion? A la verdad, todos los favores que esperamos han de venir de Jesucristo, que es el único manantial de todas las gracias; pero por la intercesion de los Santos, y sobre todo por la Reina de todos ellos, podemos esperar, no obstante nuestra indignidad, tener parte en sus misericordias.

Por la intercesion de la Virgen hizo Cristo el primer milagro, y en atencion á los judíos que se le rogaron, se dignó bajar á casa del centurion. Aun para dar salud á los enfermos parece que esperaba á que los Apóstoles se lo pidiesen y se lo rogasen mucho. ¡Y será posible que no cultivémos protectores tan poderosos, y amigos tan necesarios!

PUNTO SEGUNDO. — Considera que si Dios atendió tanto á la intercesion de los justos, que aun vivian en el mundo, ¿qué no concederá á la de los que ya residen con su Majestad en el cielo?

Aunque estaba tan irritado con aquellas cinco ciudades abominables que habian llegado al último punto de la maldad, está pronto á perdonarlas, con tal que se hallen en ellas solos diez justos. ¡Pues cuánta será, Dios mio, vuestra condescendencia con aquella bienaventurada muchedumbre de justos que hay en el cielo, con los cuales teneis vuestras delicias, y á cuya intercesion nada sabreis negar!

Pero no es solo el crédito que tienen con Dios lo que debe escitar nuestra devocion y animar nuestra confianza; su mérito, su zelo, su caridad y el eminente puesto á que se hallan sublimados en la gloria, han de servir tambien de motivo á nuestra devocion, á nuestra ternura y á nuestro respeto.

Las alhajuelas mas despreciables, las mas viles que sirvieron á los Santos, se hacen preciosas y respetables por la santidad de los que las usaron. ¿Qué virtud mas purificada ni mas brillante que la suya? ¿qué mérito mas seguro ni mas cumplido, qué perfeccion mas eminente ni mas sublime, qué dignidad del mundo que no sea muy inferior á la que ellos gozan? Los mayores monarcas de la tierra se tienen por dichosos en adorar sus reliquias. Y en medio de títulos tan augustos, en la elevacion de aquel alto grado de gloria, ¡qué zelo el suyo por nuestra salvacion! ¡con qué compasion miran nuestras miserias! ¿y nosotros no tendremos con los Santos mas que una devocion tibia, lánguida y desmayada; siendo por otra parte tan activos, y aun

tan ardientes en procurar el favor de los grandes, y en merecer su benevolencia? ¿Será de gran provecho la proteccion de los grandes del mundo despues de nuestra muerte? ¿nos hará felices su gracia y su favor? ¿acaso vale muchas veces lo que cuesta una mirada favorable de un ministro, ó de un valido? A mucha menos costa podemos merecer la benevolencia y la poderosa proteccion de los Santos. ¡Y cuánto nos importará conseguir la de un S. José, la de un S. Joaquin, la de la Madre del mismo Dios! ¿qué desvelos, qué diligencias no debiéramos aplicar para hacernos gratos á sus ojos, para merecer que nos mirasen con agrado? ¿quién podrá hacer por nosotros oficios mas importantes? ¿quién podrá con mas facilidad alcanzarnos mayores gracias?

Gloriosos Santos, confieso que hasta ahora he merecido muy poco vuestra proteccion, por lo poco que os he honrado, y por lo menos que me he aprovechado de vuestros ejemplos. Bien sé que para complaceros es menester imitaros; pero tambien sé que no os puedo imitar sin aquellos auxilios que espero conseguir del Señor por vuestra intercesion. Espero que no me la habeis de negar, y espero tambien merecérosela por mi fiel correspondencia á la divina gracia, y por mi constante devocion á vosotros.

JACULATORIAS. — ¡O Señor, y cuántas honras, cuántos favores debo á vuestros amigos los Santos! (*Psalm. 138.*)

¡Qué admirable es Dios en sus Santos! Por su intercesion llena de bendiciones á su pueblo el Señor Dios de Israel. (*Psalm. 67.*)

PROPOSITOS.

1 No hay cosa mas conforme al espíritu de nuestra religion, ni de mayor provecho paranu estras almas, que la devocion con los Santos y la confianza en su intercesion para con el Padre de las misericordias. Creo y confieso, dice S. Basilio escribiendo al emperador Juliano, que la santísima vírgen María es madre de Dios; hónrola y venérola, como tambien á los santos Apóstoles, Profetas y Mártires, y reconozco que por su intercesion me mira el Señor con ojos benignos, y derrama sobre mí sus bendiciones. Por tanto, así á ellos como á sus imágenes las venero y las respeto como me lo enseña mi religion: esto aprendimos de los santos Apóstoles, esto practican todas las iglesias, y esto nos enseña una constante tradicion: *Confiteor Dei genitricem sanctam Mariam suscipio veros et sanctos Apostolos, Prophetas, et Martyres, et ad Deum deprecationem que per eos mihi efficit*

miserericordissimum Deum. Pro quo, et figuras imaginum eorum honoro. Specialiter hoc traditum est à sanctis Apostolis, et non prohibitum, sed in omnibus ecclesiis nostris eorum designari vel historias. Profesa toda la vida una tierna devocion á los Santos, con especialidad á la Reina de todos la santísima Vírgen, y á la sacra Familia. No es dudable que la honra que logró S. Joaquin de ser padre de la Madre de Dios le ha merecido en la gloria un lugar muy elevado, y que es grande su crédito y poder para con Dios; porque si el Hijo todo se lo concede á la Madre, parece que al Padre nada podrá negar la Hija. Hasta aquí para muchos ha sido un tesoro escondido la devocion de S. Joaquin; y pues ahora le has descubierto tú, aprovéchate de él, y experimentarás cuanto vale. Honra á este gran Santo con especial culto, poniendo debajo de su poderosa proteccion á tu persona, á tu familia ó á tu comunidad; y rezándole todos los dias la oracion propia que se dice en la misa, con firme confianza que no habrá cosa que no alcances de Cristo y de María por intercesion de S. Joaquin.

2 Es bien de estrañar que estando adornados los cuartos y las salas de los cristianos de pinturas profanas, y aun tal vez escandalosas, muchas veces no se vea en ellas el retrato de un santo, ni una imagen de devocion. Y á vista de unas pinturas tan del genio de los gentiles, y tan del estragado gusto de nuestro siglo, bien se pudiera dudar si los que hacen vanidad de semejantes adornos tienen el corazon y el espíritu de cristianos. No haya en tu casa sala, cuarto, pieza ni aun rincon donde no se registren algunas señales de tu religion y de tu piedad; porque las pinturas sagradas, dice S. Gregorio Niseno, son mudas exhortaciones que despiertan al alma, y la escitan al amor de la virtud: *Solet enim etiam pictura tacens in pariete loqui, maximeque prodesse.* El enemigo de la salvacion es el que ha persuadido á los herejes que retiren de la vista todo aquello que puede servir de reprension á sus desórdenes y á sus errores; por lo cual no te debes contentar tú con tener pinturas devotas, sino que has de profesar muy particular devocion á los Santos, con especialidad al que hubieres escogido, ó te hubiere tocado por protector tuyo de mes, á quien debes hacer cada dia algun obsequio, ó rezarle alguna breve oracion